

El mejor de todos los regalos

J. N. Armstrong

A la mayoría de nosotros nos gusta recibir regalos. A mí me han dado muchos regalos durante años: la corbata que lo deja a uno ciego, los calcetines que le quedan a toda medida de pie excepto la mía, y la baratija ocasional de la tía Petunia.¹ Es divertido recibir regalos; es aun más divertido darlos. Jesús lo expresó del mejor modo: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20.35). Todos necesitamos aprender esta lección, y necesitamos enseñarla a nuestros hijos.

Un aspecto de mi propia experiencia de dar regalos me ha preocupado durante los últimos años. En el Sermón del Monte, Jesús dijo: «Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? [...]» (Mateo 5.46–47). En la traducción Phillips se lee en el versículo 47: «Y si ustedes intercambian saludos solamente dentro de su propio círculo [...]». En el libro de Apocalipsis, donde conocemos acerca de la caída de los dos profetas de Dios, esto es lo que leemos: «Y los moradores de la tierra [...] se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros [...]» (Apocalipsis 11.10; énfasis nuestro). Gran parte de mi experiencia de dar

regalos en realidad no ha sido más que intercambio de regalos. Si pudiera volver a criar a mis hijas, trataría de recalcarles más el dar regalos a los que no pueden correspondernos dándonos regalos.

Es mucho lo que la Biblia tiene que decir acerca de los regalos: Abraham «dio dones» a los hijos de sus concubinas (Génesis 25.6). Cuando los magos encontraron a Jesús, «le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra» (Mateo 2.11). Los padres saben «dar buenas dádivas» a sus hijos (Mateo 7.11). En esta presentación hablaremos acerca de «el mejor de todos los regalos».

CÓMO RECONOCER EL MEJOR REGALO

¿Cuál cree usted que sería el mejor de todos los regalos? Los chicos podrían creer que lo sería un juguete.² Las chicas podrían estar convencidas de que el mejor de todos los regalos sería una muñeca. Para las madres, podría ser alguien que limpie la casa. Para los padres, podría ser suficiente dinero para *pagar* todos los regalos que los demás desean.

Durante años, se han dado asombrosos regalos. El rey Nabucodonosor creó los jardines colgantes de Babilonia —una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo— y se los regaló a su esposa, que se sentía sola por haber tenido que dejar su antiguo hogar. Se dice de Napoleón que él dio a Josefina una diadema que tenía engastados 880 diamantes. George Boldt, un magnate de los hoteles, compró una de las Mil Islas del río Saint Lawrence e hizo que la esculpieran en forma de corazón para darla

¹ Adapte esta parte de la lección a la región del mundo en que usted vive, sustituyendo con regalos divertidos o fuera de lo normal que usted podría recibir. En la región del mundo donde yo vivo, a los hombres a veces les regalan corbatas de vivos colores («la corbata que lo deja a uno ciego»). También tenemos calcetines elásticos, por lo cual se afirma que «un solo tamaño les queda a todos». Después de algunas lavadas, a menudo pierden su elasticidad y dejan de quedarles a pies de medida grande como los míos. Con la palabra «baratija» me refiero a algo irreconocible (es decir, un regalo *extraño*). Sustituya con un término que podría usar cuando no esté seguro de qué objeto se trata.

² Adapte este párrafo a su región: Mencione cosas que a cada grupo de edad realmente le gustaría recibir como regalo.

como regalo a su esposa.³

¿Cuál es el mejor regalo que alguna vez haya recibido usted? Sería difícil para mí responder esta pregunta; pero cuando me la planteé me acordé de una experiencia personal. Tenía como diez años de edad, y mi hermano Coy como siete. Los dos anhelábamos una carretilla de tirar, pero mi madre y mi padre estaban hablando de dificultades económicas; no teníamos mucho dinero. Mi hermano estaba entusiasmado por recibir una carretilla, y como yo no quería que sufriera una desilusión, le expliqué con sumo cuidado por qué no íbamos a recibirla. Para sorpresa mía, ¡sí la recibimos! Fue un maravilloso regalo.

Por toda la casa, mi esposa y yo tenemos regalos que se nos han dado durante años. Cada vez que los vemos, nos llenamos de recuerdos de personas que amamos. Hace años que guardo un cinturón para una talla de setenta y seis centímetros de cintura —aunque no he vuelto a tener esa talla desde que era adolescente— porque mis hijas me lo dieron una vez para mi cumpleaños.

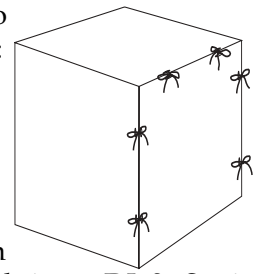
Porsupuesto, los regalos más valiosos son aquellos por medio de los cuales las personas se dan a sí mismas de uno u otro modo. Un padre le dio a su hijo un trozo de papel con las siguientes palabras escritas en él: «Para mi hijo. Te doy una hora de cada día entre semana y dos cada de cada domingo para que las uses como deseos. Con amor, tu papá».

La mayoría de nosotros podemos pensar en maravillosos regalos que nosotros y los demás hemos recibido; sin embargo, deseo sugerir que el mejor de todos es *el que ha venido de Dios*. No debería sorprendernos que así sea, porque Santiago dijo que «toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces [...]» (Santiago 1.17).

Dios nos da tanto. «Él es quien da a todos vida y aliento *y todas las cosas*» (Hechos 17.25; NASB; énfasis nuestro). Lo anterior incluye toda bendición espiritual: «[...] todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder [...]» (2ª Pedro 1.3). Tengo presente, sin embargo, un regalo especial —muy especial— que Dios nos ha dado.

Cuando enseñé a niños, a veces uso un medio visual que consiste en una pequeña caja en forma de cubo que se llama «la caja del regalo de Dios».⁴ Varios cordones atados la mantienen unida. En cada

cara del cubo hay una sílaba o un par de letras, como sigue: «JO», «EL», «DI», «OS», «DE», «HI».⁵



Le doy vueltas al cubo para que vean una y otra cara de este, y señalando las sílabas les pido a los niños que adivinen qué regalo podría ser: ¿Qué podrá ser «DI»? ¿Será dinero? ¿Serán diamantes? ¿Será «HI» un higo? Por supuesto que los niños saben perfectamente que no es ninguno de los anteriores. Algunos son capaces de combinar las sílabas mentalmente y me dicen que estas corresponden a la frase: «EL HIJO DE DIOS».

Puede que usted ya haya adivinado que el pasaje al cual me dirijo es Juan 3.16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, *que ha dado a su Hijo unigénito*, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». (Énfasis nuestro.) Dios amó al mundo en su totalidad. ¡Cuán grande lista de gente a la cual regalar! A veces me siento abrumado cuando recuerdo la cantidad de gente a la cual deseo comprarles regalos durante el año —pero mi lista de personas a las cuales regalar no es nada en comparación con la de Dios. ¡Él incluyó a todo el mundo!

CÓMO VALORAR EL MEJOR DE LOS REGALOS

La primera parte del mejor de los regalos

«El mejor de los regalos» se compone de dos partes. La primera parte es Jesús mismo: Dios «ha dado a su Hijo unigénito». Esta parte del regalo llegó a este mundo en la forma de un pequeño bebé. Recuerde las palabras que dijo el ángel a los pastores: «No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor» (Lucas 2.10–11).

La importancia de este nacimiento se observa en Juan 1.1, 14: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios»; «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros [...]». El hecho de que Dios fue hecho carne es lo que se conoce como la Encarnación. Sin la

⁴ «La caja del regalo de Dios» es un medio visual que tiene muchos años de haberse ideado y puede encontrarse en muchos libros para la enseñanza de niños. Ignoro quién habrá sido el autor de esta idea.

⁵ N. del T.: Esta es una adaptación. En inglés se usan seis letras, una para cada cara del cubo, que corresponden a la frase GOD'S SON, que significa: EL HIJO DE DIOS.

³ Las tres ilustraciones de este párrafo fueron tomadas de un tratado de Joe R. Barnett que lleva por título «The Ultimate Gift» («El máximo regalo») (Lubbock, Tex.: Pathway Publishing House, 1979).

Encarnación, la Crucifixión no tendría ningún sentido. No podría haber habido Encarnación sin el nacimiento virginal (Mateo 1.23). Es muy triste ver a la gente celebrando el nacimiento de Jesús, mientras que a la vez niegan el nacimiento virginal.

El nacimiento de Jesús, no obstante, constituyó solamente una primera miradita a lo que hay dentro de la caja de regalo. Jesús nació en el seno de un hogar pobre y humilde, y creció teniendo solamente lo indispensable para la vida. «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos» (2ª Corintios 8.9).

Todo lo anterior fue la introducción a la plena revelación del regalo, el cual Pablo siguió desarrollando en Filipenses 2.6–8:

[...] El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Volvamos a la ilustración de la caja del regalo de Dios. Después que los niños han adivinado qué podría ser el regalo, lo que hago es desatar los cordones. Una vez desplegada, la caja forma una cruz.

Explico que Dios no solamente «dio» a Su Hijo en el sentido de enviarlo al mundo. Sino que también lo dio para un propósito especial: ¡para morir en la cruz por nosotros!

Una y otra vez, las Escrituras recalcan que el sacrificio de Jesús fue (y es) un regalo: Mateo 20.28 subraya que «el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos». (Énfasis nuestro.) Cuando Jesús estaba instituyendo la Cena del Señor, Él tomó pan sin levadura y dijo: «Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí» (Lucas 22.19b; énfasis nuestro). En Gálatas 1.3–4, Pablo escribió acerca del «Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados». (Énfasis nuestro.) En Gálatas 2.20, Pablo se expresó en un tono más personal cuando dijo de Jesús: «Vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». (Énfasis nuestro.)

De la pluma de Pablo se podrían seguir citando

pasajes sobre este tema, casi indefinidamente:

[...] Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios [...] (Efesios 5.2).

Porque hay [...] un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos [...] (1ª Timoteo 2.5–6).

Aguardando [...] la manifestación gloriosa de [...] Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros [...] (Tito 2.13–14).⁶

Es difícil para nosotros valorar en toda su magnitud el costo de este regalo. Cicerón le llamó a la crucifixión «la más cruel y la más horrible de las torturas». Klausner dijo: «La crucifixión es la más terrible y la más cruel muerte que el hombre haya alguna vez concebido para vengarse de su semejante».⁷ Isaías 53.5 da detalles de algo del sufrimiento de Jesús en la cruz: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados». Grábese estas palabras en su mente: «herido», «molido», «castigo», «llaga». La ciencia médica nos dice que existen cinco clases básicas de heridas.⁸ Jesús sufrió todas estas por nosotros:

1) *La herida contusa*, que es causada por un golpe con instrumento contundente. Jesús fue golpeado en la cabeza con vara, tal como se profetizó en Miqueas 5.1.

2) *La herida lacerante*, que es causada por instrumento desgarrante. En las manos de un cruel experto, el látigo a cuyo extremo se ataban objetos filosos, podía causar sufrimiento indescriptible.

3) *La herida punzante*, que es causada por instrumento agudo o delgado. Las espinas de la corona de Jesús habrían tenido por lo menos diez centímetros de longitud. Cuando los soldados le

⁶ Notará usted que en el Nuevo Testamento, Dios no nos dijo que celebráramos el nacimiento de Jesús una vez al año, pero sí nos dio instrucciones en el sentido de hacer memoria de la muerte de Jesús una vez a la semana. En 1ª Corintios 11.23–26 se nos habla acerca de la institución de la Cena del Señor. La iglesia primitiva, guiada por el Espíritu Santo, se reunía cada primer día de la semana (1ª Corintios 16.1–2), y cuando se reunían, el culto de ellos se centraba en la Cena del Señor (Hechos 20.7). Ellos participaban de la Cena del Señor cada primer día de la semana —¡no una vez al año, sino cada primer día!

⁷ Citado en Joe R. Barnett, “The Ultimate Gift” («El máximo regalo»), *Upreach* (Nov./Dec. 1982): 21.

⁸ *Ibid.*, 20. La información sobre las cinco clases de heridas fue tomada de Joe Barnett.

pusieron esta corona presionando sobre Su cabeza y después lo golpearon en ésta con la caña (Mateo 27.29–30), ello le habría producido un círculo de heridas punzantes.

4) *La herida perforante*, que es causada por instrumento penetrante. Los clavos de hierro que le ensartaron entre los huesos, separándolos, pero no quebrándolos, habrían causado un insoportable dolor. «Horadaron mis manos y mis pies» (Salmos 22.16).

5) *La herida incisiva*, que es causada por instrumento afilado. «Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua» (Juan 19.34).

Cuando agregamos la angustia espiritual que sufrió Jesús, concluimos que este fue el regalo más costoso que jamás se dio. Lo asombroso es que fue voluntario. Jesús recalcó: «[...] yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo» (Juan 10.17–18a).

La primera de dos partes del regalo de Dios fue Jesús mismo —muriendo en una cruz por nosotros. «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (2ª Corintios 9.15).

La segunda parte del mejor de los regalos

La segunda parte del regalo de Dios es el resultado del sacrificio de Jesús: ¡la salvación que puede venir por medio de la cruz! «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues *es don de Dios*» (Efesios 2.8; énfasis nuestro). «Porque la paga del pecado es muerte, mas *la dádiva de Dios* es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6.23; énfasis nuestro).

Cuando alguien habla de la posibilidad de ser salvo por toda la eternidad, ¿cuál es nuestra reacción? ¿Nos entusiasma, o nos pone a ahogar bostezos? Me imagino a alguno respondiendo: «He oído de eso cientos de veces; no es nuevo». Espero que lo anterior no sea algo que usted diría. Espero que usted sepa cuán emocionante es la salvación en realidad. Joe Barnett contó acerca de un muchacho llamado Marcos que entiende de qué estamos hablando:

Cuando Marcos piensa en [los días festivos] él recuerda cómo era su vida trece años atrás, cuando tenía cuatro años de edad...

Eso fue antes que sus padres descubrieran la bebida:

... antes de las peleas, los abandonos prolongados y el desempleo;

... antes del divorcio que separó a Marcos de su padre por más de tres mil kilómetros, y antes del accidente automovilístico que le separó de su madre para siempre;

... antes de conocer la experiencia de pasar [los días festivos] en el reformatorio;

... antes que descubriera que con unas chupadas a un canuto [de marihuana] podía distanciarse del horrible mundo en el que vivía;

... antes que lo arrestaran.

Marcos fue puesto en libertad el año pasado y ubicado en una casa de acogida. Este fue el primer paso corto del ascenso que lo sacaría de su desesperanzadora situación. Sus padres de acogida eran cristianos. Marcos volvió a saber cómo era ser verdaderamente amado y debidamente atendido.

No muy entusiasmado, fue a adorar con sus nuevos padres...

Allí conoció a otras personas de su misma edad. Estas lo recibieron, lo incluyeron, compartieron con él y le enseñaron.

Al final, convencido de que su pasado podía ser borrado para siempre, entregó su vida a Jesús. Esto fue hace seis meses. El pasado todavía duele, pero el cambio ha sido increíble...

Estos [días festivos] serán felices. Sus padres de acogida lo van a consentir. Están tratando de darle el amor y cuidados que no tuvo por tan largo tiempo.

Pero él tiene otros planes para [los días festivos] también. Va a volver al reformatorio si se lo permiten. Esto fue lo que dijo: «Quiero decirles a esos chicos qué es lo que se siente al salir del lodo y andar con Jesús. Quiero ponerme en pie al frente de esos chicos que sufren soledad, y han sido rechazados, y decirles las más importantes palabras que conozco: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”» (Juan 3.16).⁹

Estoy convencido de que Jesús y la salvación que Él ofrece constituyen «el mejor de todos los regalos», y espero que usted también lo esté. Puede que usted reciba o no reciba regalos este año, pero ¡no hay nada que usted reciba que se pueda comparar con el regalo que ya Dios le ha dado a usted!

CÓMO RECIBIR EL MEJOR DE TODOS LOS REGALOS

Debo decir algunas palabras acerca de *cómo recibir* el regalo de Dios. Pablo escribió: «Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que *no recibáis en vano la gracia de Dios*» (2ª Corintios 6.1; énfasis nuestro). Este versículo demuestra que es necesario «recibir» el regalo de gracia de Dios. También indica que una vez que lo recibe, uno puede perderlo. Todo esto recalca la responsabilidad personal en relación con los regalos de Dios.

No todo el mundo entiende el concepto de responsabilidad personal. Hay quienes creen que, como la salvación es un regalo, esto elimina la

⁹ *Ibíd.*, 13, 20.

necesidad de esfuerzo alguno de parte del que la recibe. Yo acepto de buena gana que usted y yo no podemos *ganar* el regalo de Dios, pero todavía debemos *recibirlo* —y esto requiere obediencia a los mandamientos de Dios.

Cuando yo servía de presentador del programa de televisión «La verdad en amor», mi hermano Coy participó en el programa y habló acerca de la gracia de Dios. Al hacer la aplicación, contó acerca de una camisa de etiqueta que nuestra madre le había regalado a él. Describió los pasos necesarios para que él pudiera aprovechar el regalo. Primero tuvo que abrirlo. Después tuvo que sacar todos los alfileres y quitar los trozos de cartulina y plástico con que empacan las camisas de etiqueta. Por último, tuvo que ponerse la camisa. Coy calculó que tuvo que llevar a cabo trece diferentes acciones para poder usar la camisa. Luego preguntó: «¿Debí haberle dicho a mi madre: “Madre, esta prenda dejó de ser un regalo, porque tuve que hacer trece cosas para poder usarla”?»». «¡NO!» dijo él. «Todavía era un regalo. Yo sólo hice lo necesario para utilizarlo». Del mismo modo, aún después que usted y yo hagamos lo que Dios nos pide, la salvación sigue siendo un regalo. Todo lo que hacemos es recibir, aceptar y utilizar el maravilloso regalo de Dios.

¿Cómo recibimos nosotros el mejor de todos los regalos? Usted y yo no estamos capacitados para descifrar esto por nosotros mismos; sólo el Señor puede decirnos cómo. Los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos; Sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55.8-9). El Señor nos ha dado Su respuesta al cómo.

En Hechos 2, Pedro predicó acerca de Jesús. Esto fue lo que dijo: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» (vers.º 36). Los que lo oyeron se compungieron de corazón, y clamaron: «¿Qué haremos?» (vers.º 37). Pedro les dijo: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (vers.º 38). Nuevamente, en Hechos 22, a un creyente arrepentido se le dijo: «Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (vers.º 16).

Para poder ser salvo, es necesario que creamos en Jesús, nos arrepintamos de los pecados y seamos bautizados (sumergidos en agua). No estoy hablando únicamente de cumplir con ciertas condiciones. Estoy hablando acerca de darse uno mismo; estoy hablando acerca de hacer un compromiso de por vida.

Dios desea compromiso. Jesús elogió la ofrenda de la viuda pobre. Esto fue lo que dijo: «Ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento» (Marcos 12.44). Los macedonios tuvieron el mismo espíritu de compromiso. Esto fue lo que escribió Pablo acerca de ellos: «Se dieron primeramente al Señor» (2ª Corintios 8.5).

Dese usted mismo al Señor, y las prioridades de su vida ocuparán el lugar que les corresponde. A partir de ese momento usted sabrá qué hacer con su tiempo, su dinero, sus fuerzas y sus talentos.

CONCLUSIÓN

Jesús les dijo a Sus discípulos: «De gracia recibisteis, dad de gracia» (Mateo 10.8b). Dios le dio de gracia a usted el mejor de todos los regalos. Es mi oración que usted le dé de gracia su vida a Él.

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

La idea para esta lección provino de una presentación por radio de Charles Swindoll, presentación que llevaba por título «Cómo desenvolver el más grande todos los regalos». Muchas de las ilustraciones fueron tomadas de dos de los escritos de Joe R. Barnett: un tratado titulado “The Ultimate Gift” («El máximo regalo») (Lubbock, Tex.: Pathway Publishing House, 1979), y “The Ultimate Gift” («El máximo regalo»), un artículo aparecido en *Upreach*, una revista que se publica como parte del ministerio Herald of Truth (Heraldo de la Verdad).

Yo uso varios medios visuales con esta lección. Lo que hago es tomar una caja grande que tenga una tapa que se pueda quitar y la cubro con papel, envolviendo las dos partes por separado, de modo que la caja pueda abrirse fácilmente sin destruir la envoltura.

Luego le agrego la cinta y el lazo. Dentro de la caja coloco los diferentes artículos sobre los cuales hablo en el sermón, incluyendo regalos que se salen de lo corriente, algunos juguetes, y la caja del regalo de Dios. El último artículo que introduzco en la caja es un paquete envuelto que requiere varios pasos para poder abrirlo. Lo que hago es contar los pasos que doy a medida que lo abro.

